

# Esperanza

Omar Frómeta Rodríguez



an cambiado las dinámicas habituales, la cotidianidad, las rutinas de sociabilidad ahora son diferentes. El mundo nos impone la búsqueda de nuevas alternativas de adaptabilidad, en los tiempos actuales, los cuales se tornan convulsos, ante la llegada de un enemigo común: un virus pandémico que intenta alejar la sonrisa de los rostros.

Hemos sido confinados a permanecer en espacios que nos pertenecen y quizás no conocíamos del todo; el estrés, el poco tiempo, las exigencias sociales nos arrebataban pequeños detalles de nuestro ámbito familiar, que ahora resultan el hilo conductor de nuestra convivencia, que, sin lugar a dudas, nos harán mejores seres humanos.

Mi mente vuela hacia un lugar distante en el tiempo. Más de tres mil kilómetros me separan de los ojos que me vieron crecer y de aquellos otros labios que me regalan sus besos, en algún momento del día. Mi imaginario reconfigura Cuba desde Ciudad Juárez día a día.

La internet ha sido mi confidente para enviar y recibir todas las muestras de solidaridad y buenas vibras de aque-



llos que me piensan y pienso a diario: no sólo los que se encuentran al cruzar el mar, sino también los de la frontera.

Encontré una familia, inmerso en el nuevo hogar que comparto con otros amig@s, que al igual que yo, se encuentran distantes de casa. Una variedad de acentos le regala a mis oídos pluralidad de expresiones culturales, que me resultan fascinantes. En mi caso, no dejo de hacer alarde de la identidad que represento y con mucho orgullo comparto la génesis de la idiosincrasia cubana.

La permanencia en casa obviamente nos brinda la certeza de hallarnos más seguros. Es momento de hacer nuestra estadía hogareña más amena, multipliquemos el amor que sentimos por nuestros seres queridos, es la hora de decir “te quiero”.

Seamos más tolerantes, brindemos respeto ante la diversidad de opiniones, preferencias o forma de pensar. Alejemos los miedos de nuestro interior, alimentemos nuestra alma, irradiando amor propio hacia nosotros mismos y hacia los demás.

Cultivemos la unidad, los vínculos afectivos, la admiración y el apoyo hacia los que con su esfuerzo y quehacer siguen de pie ante la adversidad.

La tranquilidad se hace mi amiga, una luz ilumina mi mente, crezco entre sueños que me hacen seguir sonriendo, tengo paciencia, sigo adelante con la confianza de que muy pronto nos volveremos a ver para sostener nuestras manos y sentir el calor de la alegría y de la fuerza de nuestros corazones iluminados por la unidad que siempre nos ha hecho fuertes y por la esperanza que nos promete un mañana mejor.

